

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 127 – 8 de enero de 2019

La manada

Emilio Álvarez Frías

Se está poniendo de moda lo de «la manada» en cuestión de violación de jóvenes que se atreven a andar solas fundamentalmente por la noche al salir de las discotecas o de los bares de copas o pub. Pero no es nuestra intención de hoy, hablar de estas manadas, de las manadas de este estilo protagonizadas por barbaros españoles con olvido, por la prensa y las feministas de pro, de las violaciones cometidas por la tropa de inmigrantes que va tomando posiciones en nuestro país.

La manada a la que hoy hago referencia es la capitaneada por Pedro Sánchez, el presidente del Gobierno de España que más días de vacaciones se ha tomado y más ocupa, para disfrutar del ocio, los palacios del Patrimonio Nacional. Con independencia del cariño que le ha tomado a los Falcon, al Airbus y a los helicópteros.

Y es que esa manada, junto con la filial Podemos, son los que más transgreden el buen discernimiento entre los españoles, los que violan con subterfugios las normas de la democracia, infringen todo lo que hemos de entender por libertad, incumplen las bases del correcto entendimiento para la buena marcha de la nación y profanan y vulneran no pocas disposiciones con el fin de sacar adelante sus programas –o, a falta de programas, simples ocurrencias– que únicamente responden a su ideología marxista obsoleta y rancia, aunque queden vestigios en países asaltados por tipos como los dirigentes podemitas que como pantalla publicitaria piden para los demás lo que no están dispuestos a dar, pero que arramblan con todo lo posible para ir creando su personal fortuna que les garantice un futuro cómodo.

Y en ese quebrantar lo que entorpece su penetración en la sociedad, una de las acciones de la manada es la violación de la verdad echando porquería encima de los demás partidos cuando ellos tienen mucho que ocultar, la agresión grupal contra todo aquel que no responda a sus

En este número:

- ✚ **La camada**, Emilio Álvarez Frías
- ✚ **El decreto**, Honorio Feito
- ✚ **El provocador Pedro Sánchez**, José M^a García de Tuñón Aza
- ✚ **Una figura que cerró el año**, Manuel Parra Celaya
- ✚ **¿Está en declive la Navidad?**, Antonio Martínez
- ✚ **El Vaticano evita inmiscuirse en la exhumación de Franco y la negativa del abad**, Lorena Pacho
- ✚ **El periodismo progre, Bolsonaro y Dios**, María Lilia Genta
- ✚ **Y Austerlitz fue Waterloo**, Ángel Pérez Guerra
- ✚ **Navidades vascas**, Jesús Lainz
- ✚ **Viaje**, David Gistau
- ✚ **La «democracia iliberal», ¿es el futuro de Europa?**, Jesús J. Sebastián

intenciones y propósitos, con abuso de la palabra en cualquier medio. Como primera pregunta que habría que hacer a esa manada que se declara defensora de los Derechos Humanos, de la libertad del mundo, del ejercicio de la democracia, podría ser ¿por qué, si aparentemente profesan esa intención, reprueban a los demás partidos y tachan sus actuaciones y su pensamiento o doctrina? ¿Por qué hemos de soportar el comunismo-marxismo que ellos propugnan y ha de calificarse de despreciable extrema derecha a los que no piensan como ellos? ¿Por qué el binomio hombre-mujer, que es el origen de la raza humana, ha de ser roto para crear otro de múltiples cabezas en el que desaparezca la concreción de lo que es un hombre y una mujer? ¿Por qué hablar de la Patria y la bandera ha de ser tachado de extrema derecha cuando son base y enseña de una nación? ¿Por qué... todo lo que no defiendan dentro de la manada ha de ser exterminado? ¿Dónde está la libertad? ¿Qué entienden por democracia los actores de la manada?

Aunque el presidente del Gobierno haya tomado tan dilatadas vacaciones para descansar de sus numerosos viajes por países de acá y del allá océano, lo cierto es que no ha estado reposado el patio de esta corrala que es España, sino que la manada se ha mostrado animada, siendo una de las fuentes para el regodeo la Comunidad de Andalucía después del trompazo de Susana Díaz en las elecciones para la presidencia, quien durante la campaña, y después del fracaso en los resultados electorales, ha tenido un comportamiento digno de uno de los miembros manada. Claro que por ahí andan los componentes de Ciudadanos, ese partido que no hay forma de saber si va o viene, que muestra una actitud también propia de la manada en los temas relacionados con VOX, lo que no entienden muchos españoles, duda que, probablemente, les costará la pérdida de votos.

Resumiendo: en España el tema de las manadas anda en auge y las tenemos de muy diferentes formas y tamaños, lo que va en perjuicio de la nación entera, de la sociedad que quiere vivir en paz y seguridad, y del progreso de cara a los primeros países entre los que se debe encontrar. En esas meditaciones anda uno metido estos días de principio de año, quizá por aquello de que nos hemos deseado, unos a otros con profusión, un feliz y próspero año 2019. Propósito que, para llegar a conseguirlo, lo mejor es iniciar la aventura lo antes posible. Haciéndonos eco de lo que propugnamos, salimos a nuestro paseo diario con la compañía de un botijo añejo, de Alaejos, Valladolid, pues estamos convencidos de que, sin intención de plantarnos en tiempos pasados, para progresar hacia lo que ofrecen los nuevos tiempos es necesario echar mano de la tradición, la historia, el rigor de la familia, para poder andar seguros el camino contando con un buen basamento. No podemos pensar, como generalmente se hace hoy día, que al despertar cada día nos encontraremos con un mundo que nuevo que surge por generación espontánea. Eso es imposible. Lo que es viable es que un investigador dé hoy con la solución del problema con el que venía luchando desde hace años, apoyado en lo que otros ya buscaron en generaciones o centurias pasadas. Nuestro botijo de hoy nos presenta la estampa de que, siendo de origen vetusto, no desmerece nada en la vitrina de una exposición junto a otras piezas modernas. Es más, las acrecienta su valor mediante su señorío.



El decreto

Honorio Feito

La misma sagacidad que Pedro Sánchez, y su cuadrilla al frente de los ministerios de lo que se viene llamando Gobierno de España, aplica en gestionar la exhumación del cadáver de Francisco Franco, Caudillo de España, ex jefe del Estado durante casi cuatro décadas, debería haberla mostrado, por ejemplo, para reunir a Las Cortes en un pleno extraordinario y dar cuenta de la gestión de los fondos expoliados del Banco de España que su partido, y sus

camaradas y colegas de la Segunda República, con el doctor Juan Negrín a la cabeza, y con el visto bueno del ácido Manuel Azaña, presidente de la Segunda República, que firmó el decreto del 13 de septiembre de 1936, efectuaron al comienzo de la guerra civil. Negrín, ministro de Hacienda del gobierno de Largo Caballero, tuvo muy claro desde el comienzo de la guerra civil del fabuloso tesoro que guardaban las cámaras acorazadas del Banco de España, y la importancia que tenía el control y el manejo de aquellos fondos, valorados en 15 mil millones de euros actuales.

El decreto, que nació con la condición de «reservado», contaba con dos artículos, el primero de los cuales, facultaba al ministro de Hacienda, Juan Negrín, a disponer a su antojo de aquel tesoro: *«Para que en el momento que lo considere ordene el transporte, con las mayores garantías, al lugar que estime de más seguridad, de las existencias que en oro, plata y billetes hubiera en aquel momento en el establecimiento central del Banco de España»*. A tenor de cómo se desarrollaron los hechos, está claro que Negrín, salvo alguna distracción, que la hubo, tenía como



A pesar del conteo, hubo cajas que se perdieron antes de llegar a su destino: Moscú

lugar preferido con las mayores garantías de seguridad la capital de la Unión Soviética, Moscú. Y parece claro, porque no creo que sea una coincidencia, que la llegada a España del camarada Orlov tenía como objetivo verificar que aquellas diez mil cajas salían de su lugar de origen, el Banco de España en Madrid, con destino al puerto de Odesa, donde posteriormente serían trasladadas a Moscú. Porque Orlov apenas pisar suelo español viajó a Madrid e inmediatamente a Cartagena, donde se ocupó de controlar el embarque de las diez mil cajas que contenían el tesoro. Digo que hubo distracciones porque no parece que cuadren las cifras: de las diez mil cajas, siete mil ochocientas llegaron a Rusia, dos mil fueron con destino a París y otras doscientas «se perdieron», según cuentan historiadores que han estudiado esta etapa.

El segundo artículo del decreto decía textualmente: *«El Gobierno dará cuenta en su día a las Cortes de este decreto»*. Los españoles llevan esperando ochenta y dos años a que algún miembro del Partido Socialista explique, en un pleno extraordinario, dónde fue a parar ese tesoro y qué tipo de gastos justifica la tremenda inversión, porque el Banco de España contenía el cuarto tesoro más importante del mundo. Y no deja de resultar curioso cómo, poco después del expolio, los capitostes soviéticos

anunciaban el aumento de reservas de Moscú, aunque atribuían ese incremento a las excelencias del régimen marxista.

Pero hay más. A finales de 1938, el embajador español en París, el socialista Marcelino Pascua, intensificó sus contactos con las autoridades francesas por orden de Juan Negrín, ya entonces presidente del Gobierno de la Segunda República, para lograr que un convoy de varios camiones que salió cargado desde Madrid, con destino a Francia, gozara del tratamiento de valija diplomática a su paso por el puesto fronterizo de Le Perthus, lo que consiguió. Los camiones fueron cargados con documentos procedentes de archivos personales de mandatarios del régimen republicano, archivos personales y el tesoro procedente de la Caja General de Reparaciones, lo que pronto sería conocido como el tesoro del *Vita*. La Caja de Reparaciones fue un organismo creado el 23 de septiembre de 1936, poco después de comenzar la guerra civil, por el propio Juan

Negrín, con el propósito de recoger bienes expropiados para contrarrestar los gastos que la guerra ocasionaba en el bando republicano. Expolios, requisas, incautaciones de bienes inmuebles, dedicados a atender las necesidades del ejército republicano en este caso, muebles, obras de arte, joyas, dinero efectivo y divisas... todo bajo el control de un miembro del sindicato socialista UGT, Amaro Del Rosal, que, ya en el exilio, alzó la voz contra su jefe y criticó las órdenes recibidas. Según los propios cálculos de Del Rosal, el valor del cargamento rondaba los 4.800 millones de dólares actuales; Negrín habló de 650 millones de dólares actuales, y el periodista e historiador Juan Ernesto Pflüger calcula que la equivalencia sería semejante a una anualidad de los presupuestos del Estado del año 1934 ¡casi nada!

Sería aconsejable que Pedro Sánchez, entre vuelo y vuelo al parecer a precio de chárter con que distrae su mandato, y entre decreto y decreto con que trata de paliar la falta de diputados de su grupo parlamentario, justificara a las españolas y a los españoles lo ocurrido con tanto dinero, tanto tesoro, tanta joya. Del cargamento del *Vita*, por ejemplo, sabemos que las cajas terminaron en Méjico, con la intervención del entonces presidente Lázaro Cárdenas y la manipulación del experto (en manipulaciones) *don Inda* (Indalecio Prieto), que le ganó la mano al propio Negrín, aunque las cuentas auditadas por la propia República en el exilio nunca aclararon mucho, ya que los auditores (el que fuera subsecretario de Hacienda, Gabriel Bonilla; el miembro del Cuerpo de Intendencia de la Armada, Virgilio Botella, y el magistrado del Tribunal Supremo, Iglesias Portal), denunciaron que no se disponía de un inventario previo ni de un libro mayor, y no había contrapartidas contables, sino asientos sobre donaciones y ayudas sin más.

El provocador Pedro Sánchez

José M^a García de Tuñón Aza

Un buen amigo mío, muy de izquierdas él, me ha llamado para criticar mi último párrafo del anterior artículo, publicado en este mismo medio, en el que censuraba al doctor Pedro Sánchez por sus lujosas vacaciones navideñas. Primero unos días en la residencia de la finca *Las Marismillas*, en el Parque Nacional de Doñana. Después, para despedir el año, en la residencia de *La Mareta*, la mansión ubicada en la isla de Lanzarote y que el rey Hussein regaló en 1989 al entonces rey Juan Carlos y que éste cedió a Patrimonio Nacional. El coste diario de la estancia del derrochador Sánchez y familia, está valorado en 2.500 euros, según recogen los periódicos, además del gasto del viaje en avión, habitualmente el Falcon, cuyo coste, solo en combustible, es de 5.600 euros hora de vuelo. Por otro lado, en viajes oficiales, el derrochador, visitó Alemania, Francia, Italia, Portugal, Mali, Polonia, Suecia, Chile, Bolivia, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Canadá, Estados Unidos, Cuba, Guatemala y Argentina. Total, porque visitó más de una vez alguno de los países citados, 31 viajes. Más que su ministro de Asuntos Exteriores y el rey Felipe VI, juntos, en los siete meses que lleva como presidente del Gobierno de España. Todo un récord.

En sus estancias durante las vacaciones navideñas pasadas, estuvo siempre acompañado, además de su perrita *Tur-ka*, de sus hijas y de su mujer, Begoña Gómez, que cada vez se va pareciendo más a la reina de Saba ya que desde cualquier lugar, acude a escuchar a su marido y, de paso, hacer turismo sin que le cueste un euro. De todas las maneras, la familia Sánchez Gómez, ya conocía *La Mareta* cuando se desplazaron a Lanzarote para que el presidente asistiera al 25 aniversario de la concesión del premio Nobel a Saramago. Aquella fugaz visita, al parecer le supo a poco al clan y ha sido ahora cuando han podido disfrutar de esa magnífica mansión de reyes ya que fue mandada construir por un rey para otro rey. Y todo ello *La Mareta* blindada con un fuerte dispositivo de seguridad, que cuenta con un gran número de efectivos policiales que velan por la familia presidencial. Pero existe una cara oculta en este dispositivo y que ha sido denunciada por la Asociación Unificada de Guardias Civiles. Esta Asociación ha acusado las condiciones de trabajo a las que fueron sometidos sus compañeros en el dispositivo de seguridad, sin relevos, sin garitas ni refugios y con dietas bajas. Así y todo, es cierto, y le doy la razón a mi amigo, muy de izquierdas él, que Pedro Sánchez y familia tiene el máximo derecho a pasar sus vacaciones en donde quiera y como quiera, a costa del contribuyente y sin necesidad alguna de

tomar ejemplo del presidente irlandés Michael Higgins que dejó el avión oficial por un vuelo comercial para trasladarse a Gran Canaria a descansar unos días porque eran vacaciones privadas del señor Higgins. Y porque así se lo dictó su conciencia, asumió el precio de los pasajes y estancia de toda su familia.

De todas las maneras, es cierto que mientras Sánchez y toda su parentela disfrutaron de esos días de descanso cantando, o tatareando en alguna ocasión, puño en alto, *La Internacional*, que comienza con *¡Arriba parias de la Tierra!*, miles de españoles las han tenido que pasar en sus



Pedro Sánchez canta con entusiasmo y concentración *La Internacional*

chabolas y los menos favorecidos han dormido a la intemperie bajo la escaracha. Sin embargo, a pesar de todas estas diferencias de clase, el socialismo sigue teniendo un fuerte impacto político, que permanece vinculado a un orden socioeconómico construido, en teoría, para una clase trabajadora, pero la realidad, como estamos viendo, es otra bien distinta.

Fue José Antonio Primo de Rivera, quien dijo que el socialismo fue una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal. También manifestó que el socialismo no aspiraba a restablecer una justicia social, sino que aspiraba a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuanto más acá llegaron en la injusticia los

sistemas liberales. Y así, lo hemos visto con el ejemplo que nos ha dado Pedro Sánchez, aunque mi buen amigo, muy de izquierdas él, me haya dicho que el presidente tenía todo su derecho, que no niego, a pasar las vacaciones en Lanzarote o en los Picos de Europa, disfrutando de la montaña y la nieve, o en el Palacio Real, residencia oficial del rey de España, aunque cuando en la II República no había rey, porque lo echaron, se hospedó en él, para disfrutar también de las mieles del poder, Manuel Azaña siendo presidente de aquella nefasta República que ahora algunos simples, tontos y lelos quieren reivindicar, para, supongo, instalarse de nuevo en el Palacio Real, como ya intentó Pedro Sánchez y su mujer, para recibir a los invitados.

Y ya que he citado a José Antonio no me resisto en recordar, una vez más, al historiador francés Christian Rudel, quien en su libro *«La Phalange»* dejó escrito que el programa presentado por el fundador de Falange en las elecciones de febrero de 1936 era, con mucho, el más revolucionario de los que fueron propuestos en aquella época. Y, seguro, en aquel «más revolucionario», no entraban las vacaciones en las residencias de *Las Marismillas* ni tampoco en *La Mareta*.

Una figura que cerró el año

Manuel Parra Celaya

A cuarenta y ocho horas de caer la bola de la Puerta del Sol, leí una reseña periodística de un libro sobre una figura del ayer que cobra en cada momento actualidad sobre el hoy: *José Antonio. Realidad y mito*, del historiador Joan María Thomas. Aún no tengo en mi poder la obra –que me habrá pasado desapercibida en mis frecuentes repasos de los anaqueles de las librerías–, pero me hago eco con sumo gusto de lo que publica ABC con fecha 29 de diciembre.

¿Cuántos libros, Dios mío, han sido editados sobre José Antonio en los últimos años? Me temo que su relación exhaustiva convertiría estas líneas en un recorrido bibliográfico, que dejo al interés del lector curioso o esperanzado.

Me asomé a la reseña mencionada con fruición. Su autora, Silvia Nieto, comienza con una afirmación que estimo muy cierta: para el biógrafo, «*la distancia con el protagonista, que es imprescindible, no debe traducirse en frialdad y debe aquel derribar los lugares comunes y aclarar algún que otro entuerto*»; todo ello, según la periodista, lo hace Thomas.

Poco me añade, sin embargo, el artículo de ABC a lo que tengo conocido de José Antonio, pero espero que el libro me amplíe algunos datos; de momento, corroboro lo que sé de su carácter (que «*combinaba seriedad, rigor, timidez, simpatía y violentos brotes de "cólera bíblica"*», la ironía, devenida a veces en «*sarcasmo hiriente, el afán por el autocontrol y la pulcritud de sus modales...*») o de sus discrepancias con Gil Robles, no por religiosidad sino por la apuesta joseantoniana de separar la Iglesia y el Estado.

En lo tocante a este último punto, se le desliza a la autora un impresionante gazapo, cual es afirmar que José Antonio visitó Alemania en septiembre de 1940, cuando había sido asesinado, en simulacro de juicio, en noviembre de 1936; asimismo, cobra escaso valor la anécdota, extraída según se dice del diario de Rosenberg, sobre un comentario de José Antonio relativo a que se eligiera un Papa en Toledo, desconocida para mí y para todos los biógrafos leídos hasta la fecha, pero que tiene el mismo valor que si un servidor, por ejemplo, hubiera comentado alguna vez que sentía predilección por elevar al Solio Pontificio al Obispo de Coria...



José Antonio Primo de Rivera utiliza el saludo romano en signo de paz

El resto de la reseña entra en lo conocido: la trifulca con Queipo de Llano, la corte de intelectuales y artistas que rodeaban a José Antonio, la influencia orteguiana, su admiración por Mussolini (no menciona sus discrepancias ideológicas de fondo con el fascismo), la violencia desatada por el PSOE, aunque se obvia el dato de que esta se dirigía especialmente contra la Falange...

También es interesante, aunque ya ha sido desvelado muchas veces, mencionar el complot tramado para matarlo en la cárcel, que lograron frenar, según la periodista y supongo que Thomas, Azaña, Giral y Prieto.

Confieso que leí la reseña a través de Internet; por ello, me ha dado también conocer algunos comentarios de usuarios de la red. Una de ellas sostenía que «*ni juntando a todos los sociatas y comunistas harían la mitad de lo que hizo este señor por los obreros españoles*»; y otro afirmaba lo siguiente: «*Personaje interesante y complejo, fiel exponente de la época convulsa que le tocó vivir y de la que fue víctima. He releído el viejo y grueso tomo que recoge todo su pensamiento: el balance es sumamente positivo*».

He terminado, pues, el 2018 con José Antonio, después de haber seguido otros estudios sobre él a lo largo del año finalizado. No me resisto, para acabar, a comentar brevemente el que, con fecha de noviembre, llevó a cabo Gabriel García, titulado *La autocrítica de José Antonio* y extraído de la página *Desde mi campanario*; en este trabajo, el autor comentaba la evolución, que otros califican de perfección de su pensamiento, y que centra en temas como la superación del sistema capitalista con propuestas transformadoras y radicales, su juicio sobre la monarquía y la aseveración de que *el fascismo es fundamentalmente falso porque acierta a barruntar que* (el problema del ser humano) *se trata de un fenómeno religioso, pero quiere sustituir la religión por una idolatría*. Da qué pensar la tesis del Sr. Gabriel García: ¿a qué conclusiones hubiera llegado José Antonio de no caer bajo los fusiles del pelotón ejecutor en la cárcel de Alicante?

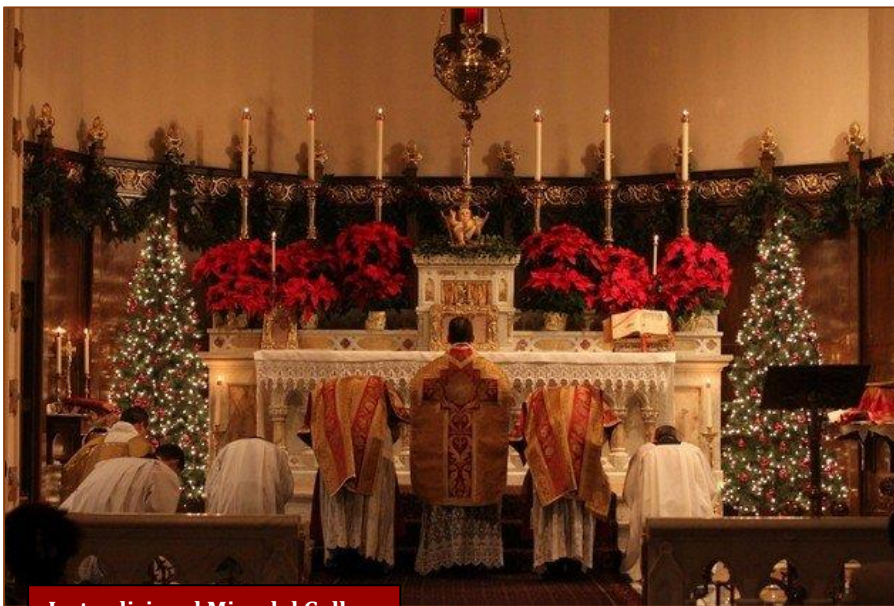
Me imagino que el recién nacido 2019 también nos deparará nuevas pruebas de que el incomprendido o denostado Primo de Rivera sigue despertando la atención –y la sorpresa– para muchos españoles a los que se ha hurtado el alcance de su figura y de su pensamiento.

¿Está en declive la Navidad?

Antonio Martínez *(El Manifiesto)*

Todo depende de en qué se fije uno, por supuesto. Si atendemos a las tiendas llenas de compradores por estas fechas, a las apabullantes –y excesivas– iluminaciones navideñas de tantas ciudades españolas y europeas, y a los igualmente apabullantes –y excesivos de nuevo– programas de actividades navideñas que hoy en día prepara hasta un ayuntamiento de medio pelo, la Navidad puede parecer una realidad boyante, floreciente, en un momento de exultante esplendor. En cambio, si atendemos, por ejemplo, no ya a la comatosa asistencia a la Misa de Gallo, sino al sintomático descenso del número de felicitaciones navideñas –no las antiguas de papel, sino las electrónicas vía móvil, tan fáciles de hacer–, entonces resulta inevitable percibir una sensación de crisis.

En realidad, ambos fenómenos están conectados: cuando lo cualitativo mengua (el sentimiento



más o menos «genuino» de la Navidad), entonces se exagera la importancia de lo cuantitativo (la parafernalia navideña): entre otras razones, porque así se tapa un desasosegante vacío al que no se quiere mirar.

Lejos quedan ya los tiempos de las panderetas –hoy casi una rareza–, de las zambombas, de los aguinaldos, de la Misa del Gallo multitudinaria, de los dulces de Navidad hechos en casa, incluso de las clásicas inocentadas del día 28, que ya casi no se dan. En vano

esperaremos escuchar a gente que cante espontáneamente villancicos por nuestras plazas y calles; tampoco son muy frecuentes ya en las cenas de Nochebuena. La frase misma «¡Feliz Navidad!» se ha vuelto hoy una cosa problemática. Da cada vez más embarazo, más reparo pronunciarla, porque se percibe como cada vez más hueca, más vacía de contenido real.

Y es que es una verdad universal que, cuando cualquier cosa pierde su espíritu, el hábito invisible, misterioso y decisivo que la anima, entonces entra en una imparable decadencia (por mucho que se intente disimular la situación con cualesquiera fastuosos oropeles). Antropológica y culturalmente, la fiesta –nos lo enseñó Mircea Eliade– constituye una inmersión en el *illud tempus*, en el tiempo mítico de los orígenes, cuando el mundo era más rico y pleno que esta devaluada realidad que constituye el tiempo entrópico y profano. En el caso de la Navidad, tal realidad viene constituida, nada más y nada menos, que por la inaudita pretensión cristiana de que, en un determinado momento de la Historia humana, Dios se ha hecho hombre y ha venido al mundo. Y, en la medida en que la sociedad occidental contemporánea rechaza tal pretensión, la decadencia de la Navidad se convierte en una consecuencia inevitable.

Tal vez se nos responda que no, que no es inevitable; que lo que está en curso es, simplemente, una transformación, una «re-significación» –palabro posmoderno al canto– de la Navidad. De cristiana la convertimos en pagana, neopagana o pseudopagana. Hablamos ñoñamente de «la magia de la Navidad», añadimos sensiblería sentimentaloides por un tubo, eliminamos los villancicos españoles del hilo musical navideño de El Corte Inglés, damos la bienvenida al bueno

de Papá Noel, colocamos en la ciudad iluminaciones navideñas sin referencias a símbolos cristianos, disponemos carrozas LGTB o drag queens en el desfile del día de Reyes... *et voilà!* Agregamos unas cuantas cenas pantagruélicas y unas cuantas horas de embotamiento mental navideño en el centro comercial de rigor, y por arte de birlibirloque nos hemos librado de la Navidad carca y trasnochada de antaño y tenemos una Navidad de nuevo cuño, perfectamente adaptada a los tiempos que corren. Una Navidad marcada en rojo en los programas de marketing de tantas empresas. Una Navidad que dejará exhaustas nuestras fatigadas tarjetas de crédito. Una Navidad más que llegará, pasará y no nos habrá sabido a nada.



La hermosa costumbre de cantar villancicos en la Navidad

«Bueno, vale, a ver: y usted, que tanto se queja, ¿qué propone que hagamos?». Si se me preguntase tal cosa, ante todo diría que, como sabemos, en el tiempo humano es imposible volver atrás. No se trata de intentar restaurar unas idealizadas «Navidades de antaño», pero sí de pararse a pensar y replantearse lo que estamos haciendo hoy. A mi parecer, resulta evidente que se está produciendo un «desencantamiento de la Navidad» (ejemplo concreto, por cierto, del «desencantamiento del mundo» del que hablaba Max Weber), del que es responsable en su conjunto la sociedad occidental de nuestros días. Este fenómeno tiene lugar debido al abandono, por superficialidad o por desidia, de múltiples tradiciones. Ahora bien: resulta que, paradójicamente, el mismo Occidente contemporáneo que olvida, devalúa, falsifica o desprecia las tradiciones de la Navidad, por otra parte anda muy preocupado, en muy diversos ámbitos, por recuperar tradiciones olvidadas o en peligro de extinción (desde recetas gastronómicas hasta remedios medicinales, formas de elaborar el pan o estilos de tipografía y rotulación). Percibimos que, en el mundo pretecnológico de antaño, existían valiosísimos tesoros culturales que nosotros hemos perdido. Ministerios, fundaciones, universidades e instituciones de todo tipo intentan recuperar y revitalizar lo que sabían y hacían nuestros tatarabuelos. Pues bien: si todo esto es así, ¿por qué excluir de esta reveladora tendencia de nuestra época unas tradiciones de tanto peso cultural como las que tienen que ver con la Navidad?

Alguien nos diría, tal vez, que hay que excluir la Navidad... por razones políticas e ideológicas. Porque la guerra contra la Navidad cristiana forma parte del Nuevo Orden Mundial, de la nueva esclavitud ultratecnológica –disfrazada de liberación– que la élite planetaria tiene planeada para la población mundial. Bien, de acuerdo; pero entonces dígame claramente que estamos en guerra. En una guerra autodestructiva de Occidente contra sí mismo.

Si ya no podemos decir jovial y significativamente en la calle «Feliz Navidad», y no digamos ya «Felices Pascuas», entonces es que tenemos un grave problema. Y no hace falta ser cristiano para percibirlo.

El Vaticano evita inmiscuirse en la exhumación de Franco y la negativa del abad

Lorena Pacho *(El País)*

El Vaticano ha declarado este sábado que no tiene nada que aportar al conflicto por la exhumación de los restos del dictador Francisco Franco, que ha entrado en una nueva fase tras la negativa del abad del Valle de los Caídos a permitir al Gobierno el acceso al templo. El portavoz interino de la Santa Sede, Alessandro Gisotti, ha confirmado, a través de una nota, la postura que hasta ahora ha mantenido la Santa Sede y su intención de permanecer ajena a la disputa. «Sobre la traslación de los restos de Franco no tengo nada que agregar con respecto a lo ya afirmado por la Santa Sede, o sea que el asunto concierne a su familia, al Gobierno español y a la Iglesia local».

Esta semana, la Iglesia española comunicó oficialmente al Gobierno la negativa del abad del Valle de los Caídos, Santiago Cantera, a conceder el permiso para la exhumación. La ministra de Hacienda, María Jesús Montero, explicó que ahora el Ejecutivo se dirigirá a los superiores del abad



porque son quienes tienen la «autoridad» para resolver esta crisis. Sobre el abad del Valle solo tienen potestad directa el abad de Solesmes, Philippe Dupont, y en última instancia, el Papa. Tras conocer el anuncio este periódico se puso en contacto con el Vaticano, que en ese momento no quiso hacer declaraciones. Este sábado por la tarde la oficina de prensa de la Santa Sede envió el escueto comunicado con las declaraciones del portavoz, «en respuesta a las preguntas de algunos periodistas», que confirman la línea cauta y reservada que el Vaticano ha mantenido hasta ahora.

La Santa Sede ha adoptado siempre un perfil discreto en este asunto y ha limitado al máximo sus intervenciones públicas, a pesar de que el conflicto se sigue con particular preocupación en el Vaticano. Hasta el momento no ha tomado posición, siguiendo su estilo habitual, y también ha preferido no mediar, a pesar de los sondeos del Ejecutivo de Pedro Sánchez para encontrar una mediación. Además, el Vaticano siempre ha señalado al cardenal Osoro, arzobispo de Madrid, como el interlocutor adecuado.

El Gobierno español ha asegurado en varias ocasiones que tiene la promesa tanto de Osoro como del Vaticano de que no se opondrán a la exhumación. Y ambos organismos han dicho públicamente en sendos comunicados que no rechazan la exhumación, aunque pedían un acuerdo entre el Gobierno y la familia. «El cardenal Pietro Parolin [mano derecha del Papa] no se opone, si así lo han decidido las autoridades competentes», sentenció el Vaticano en octubre.

En ese momento la familia Franco había anunciado recientemente su deseo de que los restos del dictador fueran enterrados en la catedral de La Almudena si salían del Valle de los Caídos y los obispos españoles habían declarado que no podrían hacer nada para impedirlo. La vicepresidenta, Carmen Calvo, se reunió en Roma, el 29 de octubre, a puerta cerrada con el número dos del pontífice argentino y el asunto espinoso de la exhumación del dictador ocupó buena parte del orden del día. A la salida del encuentro, la vicepresidenta aseguró que el secretario de Estado

vaticano estaba de acuerdo con buscar una alternativa a la inhumación en la cripta familiar de la catedral madrileña. «Acordamos trabajar de manera conjunta para encontrar una salida que obviamente no puede ser La Almudena», sentenció Calvo.

Sin embargo, poco después, el Vaticano, nada propenso a aportar información sobre las reuniones que mantiene con políticos de otros países y menos aún a matizar declaraciones de Gobiernos, rectificó a través de un inusual comunicado las palabras de la vicepresidenta española y aseguró que el cardenal Parolin no se opone a la exhumación, «pero en ningún momento se pronunció sobre el lugar de la inhumación». Se interpretó como la necesidad de la Santa Sede de dejar clara su voluntad de no ser instrumentalizada políticamente en el conflicto. En cualquier caso quedó por escrito que la exhumación cuenta con el visto bueno de la Iglesia.

El periodismo progre, Bolsonaro y Dios

María Lilia Genta

Analista político (Argentina)

Lo que más asustó de Bolsonaro a nuestros periodistas progres no fue su nacionalismo, ni su valoración de las fuerzas armadas y de seguridad (en este punto su férrea oposición a la libre delincuencia), ni siquiera su promesa de terminar con la ideología de género. Lo que dejó atomitos a nuestros periodistas progres (por ejemplo, *Clarín* y *TN*) fue que se atreviera a poner a Brasil y a su Gobierno bajo la protección de Dios después de haber dado públicamente gracias a la Divina Providencia que haya salvado su vida tras el atentado. Hasta se tomaron la ridícula molestia de contar cuántas veces el nuevo Presidente de Brasil nombró a Dios en sus discursos. No se le ahorraron los epítetos: «medieval», atrasado, retrógrado... y todo esto sólo por acordarse del Buen Dios.

Son tan ignorantes los progres que, al parecer, no saben que mucho antes de Cristo los pueblos paganos se encomendaban a sus dioses por lo que el calificativo de «medieval» es plenamente absurdo. Que se lo pregunten a Platón o a Cicerón.

No sé cómo será el Gobierno de Bolsonaro. Comparto muchas de sus propuestas. Me gustaría que algunas de ellas se aplicaran en y para la Argentina.

Por otra parte, la presencia en Brasilia del líder húngaro Orbán fue una de las mejores sorpresas que tuvo esta asunción presidencial. Lo interesante es que a estos dos gobiernos de Hungría y Brasil no los unen las finanzas, ni el escaso comercio, ni menos la cercanía geográfica; los unen valores superiores que por lo que se ve no están del todo perdidos en el mundo actual.



Bolsonaro durante la toma de posesión de la presidencia de Brasil

Bolsonaro cuenta con la oposición de buena parte de la Jerarquía de la Iglesia Católica de Brasil, dominada fuertemente y desde hace muchas décadas por la Teología de la Liberación y el Tercermundismo. Acaba de trascender, además, la preocupación del Papa Francisco por el triunfo de esta «derecha» que cree en Dios, defiende la vida y la familia y promete erradicar de las escuelas públicas la ideología de género. Tiempo atrás, el Obispo Helder Cámara se ocupó de espantar de las filas de la Iglesia Católica a la buena gente que no era marxista. ¿Esto explica que el treinta por ciento de la población de Brasil se haya pasado al evangelismo el que ahora ha ganado posiciones inéditas de poder y de influencia?

Recuerdo que a Pinochet lo apoyaron las iglesias protestantes mientras la Iglesia Católica, también carcomida por el tercermundismo, no le agradeció precisamente que hubiera liberado a Chile del comunismo.

¿En Argentina transitaremos caminos semejantes? La Conferencia Episcopal Argentina fue a saludar al Presidente Macri y lo reprendió por la situación social. Pero eso sí, no le dijo ni mu por la ideología de género, aunque en ese mismo momento en las escuelas públicas se estuviera pudriendo el alma de los niños con esa enseñanza y varias escuelas privadas católicas estuvieran recibiendo inspectores que acudían a fiscalizar cómo se trataba el tema al mejor estilo estalinista.

Ahora, hablando desde otra perspectiva, es de preocupar que a partir de este momento se configure una suerte de triángulo entre Estados Unidos, Brasil y Chile lo que dejaría a la Argentina en una situación de extrema debilidad geopolítica en la región. Esto nos pasaría de seguir teniendo un gobierno que de tanto someterse a la corrección política e ideológica acaba siendo ni chicha ni limonada.

Y Austerlitz fue Waterloo

Ángel Pérez Guerra

Doscientos trece años han pasado desde que los campos de un poblado de nombre Austerlitz quedaran sembrados de cadáveres tras la batalla en la que Napoleón demostró, por enésima vez, su habilidad como estratega militar. Aquel terrible combate, que duró nueve interminables horas, supuso, entre otras muchas cosas, el final del Sacro Imperio Romano Germánico, que durante cerca de setecientos años había dominado Europa. Bonaparte lo fulminó un 2 de diciembre de 1805, derrotando a otros dos emperadores: el zar Alejandro I de Rusia y Francisco I de Austria. El ariete francés fue el mariscal Soult, que años más tarde vaciaría Sevilla de murillos valiéndose de su prepotencia y llevado por su rapiña enfermiza.

Otro 2 de diciembre marcaría, muy lejos de Austerlitz, el declive de un imperio más lóbrego y efímero pero que, como el del corso, y en realidad como todos los imperios, se las prometía y nos parecía a todos inextinguible. Napoleón revalidó aquel 2 de diciembre su dominio sobre el continente, colonias incluidas, convirtiendo la fecha en una apoteosis de poder, ciertamente sangriento, ante el que ningún enemigo se perfilaba como temible. ¿Influyó, aunque fuera inconscientemente, en la cabeza de Susana Díaz todo eso a la hora de convocar elecciones coincidiendo con la efeméride? ¿Sabía la presidenta de un Gobierno ocupado siempre –durante 36 años– por su partido político que el 2 de diciembre había sucedido todo eso en Austerlitz? Lo dudo. Por mi parte, confieso mi ignorancia al respecto hasta que he visto una película, ya antigua,



Susana Díaz convoca las elecciones en las que perdería la presidencia de la Comunidad andaluza

sobre la batalla, y he indagado.

En todo caso, si alguien en el PSOE andaluz asoció ambos acontecimientos –el choque entre los ejércitos y la consabida victoria electoral en Andalucía–, ha debido sufrir una sorpresa mayúscula, porque aquí, en el Sur de España, Austerlitz ha sido el Waterloo de los socialistas. Como es conocido, en esta localidad a veinte kilómetros de Bruselas, Napoleón fue vencido, diez años más tarde, por una alianza liderada por el Duque de Wellington, aquel que respondió a un conmlitón cuando éste le preguntó cuál era su plan con unas broncíneas y pocas palabras: «Cumplir con nuestro deber». Algo parecido ha debido responder Santiago Abascal a quien le interrogara acerca de sus previsiones preelectorales. Sé de la mejor tinta que horas antes de salir a la arena estaba

literalmente «acojonado» porque no contaba con sacar más de cinco diputados. Fueron doce, en la más insólita hazaña democrática que vieron los tiempos recientes en la piel de toro.

Así que Austerlitz fue para la izquierda andaluza lo que Waterloo para Napoleón, su fin, al menos por cuatro años. Mi generación, esa del *baby boom* que comentaba hace poco en «estas páginas», no creía ya alcanzar a conocer el ocaso del imperio socialista en Andalucía. Y menos tras la maniobra de táctica en corto desarrollada por Sánchez en Madrid. Pero la vida es sorprendente, y tal vez en ello radique su mayor atractivo. De modo que sí, hemos visto el gran cambio producirse casi de la noche al día, y ya Napoleón-Psoe no campa por sus respetos en suelo andaluz. Es más, y teniendo en cuenta que esta región es el granero de votos socialistas en España, todo parece indicar que es válido extrapolar los datos de aquí (escribo en Sevilla) al resto de la Nación (es hora de rescatar lo que la Constitución nos enseña y la coalición infame ha querido borrar).

Sí, en Andalucía ha empezado –siguiendo con los símiles históricos– la reconquista de dos valores olvidados deliberadamente: el patriotismo y el sentido común. Es decir –¿a qué negarlo?– lo que la izquierda llama las derechas. Pues así se llamaba la Ceda (Confederación Española de Derechas Autónomas) de Gil Robles, de quien circula por Internet un vídeo muy necesario porque señala, antes de su promulgación, los dos talones de Aquiles de la Carta Magna: la partidocracia y las «nacionalidades».

A por el mar...

Cabría recuperar también una vieja canción de la izquierda, y aplicarla al momento presente, es decir, a todo lo contrario que entonces: «A por el mar...». Aquel poema de Aute era una metáfora no de la democracia sino del socialismo que suelen ser términos mal avenidos. Ahora el mar es otro, pero es el mismo: el ansia de libertad. También Nino Bravo cantó a la libertad, a la que ahora se abre camino, aquella por la que un joven idealista berlinés perdió la vida entre alambres de espino por querer salir del paraíso comunista.

Las tres virtudes teologales

Hoy, el secretario general de Vox, Javier Ortega Smith, ha hecho unas declaraciones al salir de la sesión inaugural de la legislatura en el Parlamento de Andalucía. La imagen de hoy era absolutamente inimaginable hace sólo un mes. Los líderes de Vox han llevado a cabo una campaña heroica, sin medios, en solitario, abandonados por los medios de comunicación hasta que las encuestas empezaron a situar al partido en el mapa del futuro. Han sufrido desprecios de toda índole hasta el día mismo de los comicios, hasta que uno de esos periódicos publicó, al cierre de las urnas, un titular histórico: «Vox dinamita la estructura política de Andalucía». Hoy, en el Parlamento, a cielo abierto, Ortega tenía ante sí una nube de micrófonos con distintivos de todos los colores. Las vueltas que da la vida. Y es que si



Javier Ortega Smith

Andalucía cambia de sentido será gracias a un partido que hace un mes no era nada en la vida pública española y hoy puede decidirlo todo. Detrás hay casi 400.000 ciudadanos que le han dado su confianza sin mediar propaganda alguna, sólo con saber que existía y que le guiaba una única bandera, la nacional. Realmente es un milagro sociológico.

La fachada del edificio renacentista de Hernán Ruiz –el mismo que diseñó los cuerpos cristianos de la Giralda– donde se ubica la cámara andaluza presenta un frontón triangular en el que el artista incardinó las figuras de las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad. No en vano, estas tres damas hacían juego con otra mujer pionera y espectacularmente abierta a las necesidades humanas de verdad, cual fue Catalina de Ribera, la fundadora del hospital de las Cinco Llagas, el mayor de la Europa de su tiempo. Esta es la cara luminosa de la Sevilla de las

pestes, como lo fue ese otro sevillano universal, precisamente cultivador de la caridad y sus rosales, Miguel Mañara. Los diputados que se reúnen dentro lo hacen al amparo de esas representaciones iconográficas. El espacio que ocupara el altar mayor está cubierto ahora por un repostero gigantesco con el escudo de Andalucía que alumbró Blas Infante. Allí está Hércules con los leones y las dos columnas del Estrecho. Pero en piedra, mirando a la ciudad, las tres gracias cristianas presiden a su manera. Sólo deseo que inspiren a los nuevos gestores del pueblo que habita entre Pulpí y Ayamonte para que el lema autonómico, que es el mismo que el blandido por Vox, «Andalucía por/para España» sea una realidad.

Viaje

David Gistau *(El Mundo)*

Las tribulaciones presupuestarias en el contexto de una familia numerosa me enseñaron a admirar la eficacia de quienes resuelven con poco dinero asuntos en los que uno mismo compromete el fin de mes. Pongamos por caso un desplazamiento familiar desde Madrid a la costa y vuelta a Madrid con objeto lúdico, vacacional. Hermosas, por cierto, esas tardes proustianas en la carretera y con el fútbol en la radio que tanto me recuerdan aquellas en las que iba en el asiento de atrás –«¡Penalti en Las Gaunas!», «¡Boquillas Targard!»–.

Me doy cuenta de que lo estoy haciendo muy mal y de que el presupuesto que confecciono para estas migraciones es francamente mejorable. Entre el combustible que necesito para ir y volver, los almuerzos en el camino –livianos, pero no gratuitos–, y el apartado de varios que originan los tentadores anaqueles de las estaciones de servicio, plagados de frutos secos, refrescos, chocolates, yogures líquidos inductores del vómito –esto es empírico– y delicias de la gastronomía local, uno de estos viajes nuestros bien puede acercarse al presupuesto de los Kennedy de la Guindalera cuando salen de *festi*. Es decir, 282,92 euros. Pero ellos lo hacen en avión, con lo cual es obvio que les cunde infinitamente más pues, por el mismo precio, tardan poco y además eluden atascos, cansancios, expresiones de «papá, ¿falta mucho?», y todos esos inconvenientes que caracterizan los viajes de la Gente, de la chusmilla votante que mejor si no vota porque no sabe qué le conviene y vota mal, vota facha.



Con estas hazañas de la gestión económica, Sánchez demuestra que estamos en buenas manos y nada puede salir mal, como vienen insistiendo los editorialistas orgánicos que diagnostican patologías fascistas a quienes no comprenden cuán afortunados son por poder encomendarse a este ser providencial. Pero me da rabia porque chupo carretera pagando lo mismo y ello me hace sentir insuficiente como patriarca proveedor que ni un Falcon ha logrado aportar para que los hijos presuman con sus

amiguitos. ¿Él cómo lo hace? Es verdad que da cierta ventaja eso de poder ocultar gastos sometiéndolos al protocolo del secreto de Estado: lo bien que vendría eso a los golfos con el extracto de la tarjeta de crédito. Pero necesito aliviar mi frustración enterándome, o bien de que el Falcon es eléctrico y no chupa miles de litros de combustible, o de que lo mantiene en el aire, sin impulso mecánico, la renombrada capacidad taumatúrgica de la socialdemocracia. Así, cualquiera.

La «democracia iliberal», ¿es el futuro de Europa?

Jesús J. Sebastián (*El Manifiesto*)

Ya está disponible el primer número de la revista *La Emboscadura*, con artículos sobre Vox y Santiago Abascal, Viktor Orbán, Vladimir Putin, Matteo Salvini, Marion Maréchal Le Pen, así como entrevistas a Steve Bannon, Aleksandr Dugin y Jean-Yves Le Gallou. La inmigración, el feminismo, la ideología de género, el populismo, el proteccionismo, son otros temas destacados de la revista. Con un equipo formado por viejos conocidos de *El Manifiesto*, como Jesús Sebastián Lorente, Javier R. Portella, José Javier Esparza, José Alsina y José Vicente Pascual, entre otros, la revista, que saldrá cada dos meses, nace con el objetivo de ser la voz del pensamiento de la derecha alternativa. Ofrecemos a los lectores el artículo de editorial del director de la revista.

El «iliberalismo», o la noción de «democracia iliberal», es una construcción ideológica desarrollada en la década de los años 90 por el sindicalista, sociólogo e izquierdista, financiado por el gran capital, Pierre Rosanvallon. Se trata de un movimiento bastante amplio, de fondo antisistema, pero bastante confuso, con cierta tendencia nacionalista y autoritaria, partidario de un Estado fuertemente centralizado y crítico del Estado de Derecho, fórmula incierta llamada, presuntamente, a garantizar las libertades individuales... y en realidad individualistas, lo que es bastante diferente, en nuestras nuevas sociedades posmodernas.


Realmente, la expresión «iliberalismo» no se popularizó hasta la publicación del famoso artículo (publicado en 1997) de Fareed Zakaria (*The Rise of illiberal Democracy*), al que siguieron numerosos debates. Zakaria define la democracia iliberal como una doctrina que separa el ejercicio clásico de la democracia de los principios (liberales) del Estado de Derecho. Se trata de una forma de democracia donde la soberanía popular y la elección continúan jugando un rol esencial, pero que no duda en derogar ciertos principios liberales (normas constitucionales, libertades individuales, separación de poderes, etc.) cuando las circunstancias lo exigen. Esto se traduce en un rechazo del individualismo, del «lenguaje de los derechos» y de la «paz perpetua», así como de un rechazo de la herencia de la Ilustración.

La teorización negativa del «iliberalismo» renace en la década de los años 2010 con la llegada al poder de los «euroescépticos» en Hungría y en Polonia. En 2014, Viktor Orbán asume como propia la expresión para definir el poder que él encarna. El «iliberalismo» se convierte, poco a poco, en la marca de los nuevos regímenes y de los movimientos que van surgiendo en Europa por todas partes, opuestos a la Unión Europea actual, antiinmigracionistas y defensores de sus identidades nacionales.

La Emboscadura

La revista de pensamiento de la derecha alternativa

Temas y artículos sobre las Democracias iliberales, Viktor Orbán, Vladimir Putin, Matteo Salvini, Marion Maréchal Le Pen, la radicalidad de Vox y Santiago Abascal, el Grupo de Visegrado, entrevistas a Steve Bannon, Aleksandr Dugin y Jean-Yves Le Gallou. La inmigración, el feminismo, la ideología de género, el populismo, el proteccionismo, completan este número



Con un equipo excepcional formado por Jesús Sebastián-Lorente, Javier R. Portella, José Alsina Calvés, José Javier Esparza, Esther Herrera, Jerónimo Molina, Fernando Vaquero y José Vicente Pascual

A la venta en <https://www.laemboscadura.org/>

Compra la revista y contribuye a su difusión a través de tus redes sociales

¡BIENVENIDOS AL PENSAMIENTO EXTREMO!

Consciente de los peligros de potencial seducción que tal definición de nuevas «democracias iliberales» podría desplegar, la «gran prensa oficial» intentará imponer el término de «populistas», de connotaciones mucho más negativas, para desacreditar a estos gobiernos y partidos en ascenso. Sus adversarios, sean periodistas, universitarios, o intelectuales (de izquierda, generalmente), denuncian el rechazo del «Estado de derecho» por parte de los iliberales, que los aproximaría a la tesis de Vladimir Putin sobre la «verticalidad del poder» o a la visión de Carl Schmitt sobre la primacía de lo político por relación al Estado de Derecho y a la ideología de los Derechos humanos. Otros adversarios incluso intentan desacreditar la fórmula aplicándola a la política desarrollada por Trump en los Estados Unidos... sin gran pertinencia sobre el fondo del asunto.

Suscitando intercambios todavía discretos entre intelectuales (de la derecha de los valores, o «axiológica», como la denomina José Javier Esparza), el «iliberalismo», es, cuando menos, una realidad política que forja sus valores en una Europa en recomposición. El «iliberalismo» anuncia su rechazo del liberalismo tal y como es entendido en las democracias posmodernas, un liberalismo convertido en libertario con el triunfo del individualismo y el eclipse del Estado y de sus atributos de soberanía. El «iliberalismo» afirma el reconocimiento de los valores identitarios evacuados por un liberalismo mundializado que prioriza todo tipo de mixticipidades.

Se trata, pues, principalmente, de un «iliberalismo» político más que económico, lo que, por otra parte, podría suscitar críticas respecto a sus incertidumbres, incoherencias o ausencias profundas de reflexión sobre este punto. Algunos autores avanzan que el «iliberalismo» podría apostar por una especie de nacional-liberalismo –una suerte de liberalismo hacia el interior de las fronteras nacionales–, que alternaría épocas de librecambio con otras de proteccionismo.

En cuanto al pretendido rechazo del Estado de Derecho, fundamento inviolable de las democracias liberales y fuente de sus valores, el «iliberalismo» prefiere, frente a éste, proclamar la idea del «Estado de Justicia». El derecho no es más que un principio, mientras que la justicia es un hecho que concierne a los ciudadanos en su vida cotidiana. ¿Qué es el derecho si la justicia no puede alcanzarse?

Aplicar, por ejemplo, el «principio de precaución» a la justicia, es decir, proteger a las personas y los bienes antes de que se atente contra ellos, quizás, probablemente, sea contrario al Estado de Derecho, el cual prefiere intervenir después de que los delitos y los crímenes hayan sido cometidos, en nombre de un dudoso respeto de los derechos individuales... (de los golfos y delincuentes), pero en contra de los derechos a la seguridad de la gente honrada, también llamadas «víctimas» (la gente honrada no existe para el Estado de Derecho). Así, un Estado de Justicia no sería simplemente un Estado de (otro) Derecho, sino un Estado efectivamente protector de esa gente que representa lo que Orwell llamaba la «*common decency*».

Pero el Estado de Justicia es también garante de la justicia social, la justicia en el trabajo, la justicia del sentido común, la de «lo bueno y lo justo» de los Antiguos (los que no son Modernos), que asegura una real equidad para un «vivir juntos» rehabilitado.

El iliberalismo, un gran estandarte para el futuro de todos aquellos que sueñan con una democracia reafirmada, justa para las víctimas, protectora de sus ciudadanos, orgullosa de su identidad cultural y de su legado civilizacional europeo. Esta democracia del pueblo y de la justicia sustituye, con acierto, el «populismo» de sus más encarnados adversarios.

El «iliberalismo» ha venido para quedarse. Tiene vocación de estructurar el campo político en los años por venir. Resume, en sí mismo, las nuevas líneas de fractura que dividen las sociedades europeas entre los partidarios de una prolongación sin fin de los derechos individuales y los defensores de las identidades. Esta tensión entre las libertades y la democracia, entre el «yo» y el «nosotros», es constitutiva de la modernidad política, y es portadora de un antagonismo –la soberanía del individuo contra la del pueblo– que la ideología «derechohumanista», la visión «sinfronterista» y la crisis migratoria han llevado al punto de ebullición.

Hoy, la democracia liberal –parlamentaria, representativa– no es más que un conjunto de medios que permiten limitar la soberanía popular en nombre de un Estado de Derecho que sitúa a los jueces por encima de los ciudadanos. Pero los ciudadanos se toman su venganza: Rusia, Hungría,

Polonia, Austria, Italia, mañana quizás Francia, Holanda y, por qué no, España. Ahí están, también, el Grupo de Visegrado (Hungría, Polonia, Chequia y Eslovaquia) y la Iniciativa Tres Mares –presuntamente alentada, eso sí, por los norteamericanos (y que agrupa a doce países de Europa central situados entre los mares Báltico, Adriático y Negro)–, desafiando el eje bruselense París-Berlín. Es el enfrentamiento entre las «sociedades cerradas» y las «sociedades abiertas», tan queridas por Karl Popper y Georges Soros. Ninguna sociedad ha sido nunca totalmente abierta, salvo cuando ha decidido desaparecer o ha optado por el suicidio.